

NUEVOS EXTRACTOS

DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAÍS
EUSKALERRIAREN ADISKIDEEN ELKARTEA



Discursos pronunciados en el Acto de Ingreso
JOSU OKIÑENA UNANUE
Amigo de Número

Suplemento 27-G del Boletín de la RSBAP

Auditorio del Orfeón Donostiarra
DONOSTIA

2023-04-22



Mikel Mancisidor, Amigo de Número de la Real Sociedad Bascongada
Josu Okiñena, Nuevo Amigo de Número de la Real Sociedad Bascongada
Luis Elícegui, Presidente de la Real Sociedad Bascongada en Gipuzkoa



Auditorio del Orfeón Donostiarra



Josu Okiñena, EAEko Adiskide berria



Amigos de la Bascongada

PALABRAS DE RECEPCIÓN

MIKEL MANCISIDOR

Eguerdi on denoi:

Se dice, y yo creo que se dice con razón, que aquel que aspira a alcanzar algún día cierta nobleza de espíritu debe cultivar la práctica de la admiración, que debe señalar más hacia lo excelente que hacia lo mediocre, que debe preferir hablar más y mejor de lo ejemplar que centrarse en lo malo. Esto es, que nos conviene a todos mirar más hacia arriba que hacia abajo, tender más a lo noble que empeñarnos en quedar embarrados en la denuncia y la crítica de lo mezquino. Podemos entrenarnos para lo uno o para lo otro, para elevar la mirada o para bajarla. Y lo bueno es que a veces no tenemos que esforzarnos mucho para encontrar grandeza, porque resulta que la tenemos muy cerca y muy evidente.

Si a la oportunidad que la Bascongada me ofrece de hablar bien y con verdad de una persona, sumamos el hecho de que se trata de un amigo querido, todo se convierte en un impagable regalo, en un placer que no puedo sino agradecer, querido Luis, presidente de la Comisión en Gipuzkoa de la Bascongada.

Se me ha dado un máximo 15 minutos para glosar la figura multifacética y profunda de Josu Okiñena Unanue y darle la

Bienvenida como amigo de la Bascongada. Les propongo hacerlo por fases, por elementos de su perfil biográfico y su obra, como una cebolla que fuéramos desentrañando capa a capa. Advierto que el orden de las capas conduce de lo externo a lo interno, pero no supone necesariamente orden jerárquico o de preferencia, aunque sí propone ir de los más a lo menos conocido, de lo más público o a lo más personal o más íntimo, hasta llegar, si podemos, al corazón del fruto.

A cada una de las capas no podré dedicarle más de uno o dos minutos, de modo que me disculparán ustedes que me deje necesariamente muchas cosas fuera. Me conformo con que lo que se diga sea pertinente y sea de verdad.

PRIMERO: Josu intérprete. Josu es un pianista de la gran escuela. Los maestros que más le marcaron, fueron Félix Lavilla y Maria Curcio, que definieron en parte al menos el pianista que es hoy y que lo relacionaron directamente con algunos de los gigantes de la música del siglo XX y, en el caso de la italiana, hicieron de Josu un nuevo eslabón de esa cadena de maestros y alumnos que nos lleva directamente, en tan solo cinco grados hasta el mismísimo Beethoven, siguiendo el linaje de Arthur Schnabel y de Czerny. Así en sus sonatas de Beethoven, recuerdo el mágico recital con que se reabrió el Victoria Eugenia tras el confinamiento, o en su Liszt, podemos apreciar los ecos de la gran tradición romántica centroeuropea. En su disco *Les Introuvables* Josu propone una lectura de algunas piezas de Liszt que devienen ya inevitables para todo aquel que quiera en el futuro enfrentarse no solo a esas piezas en concreto, sino al Liszt más maduro, intimista y espiritual. Josu ha tocado en algunas de las principales salas del mundo, como el Carnegie Hall de Nueva York o el Teatro Colón de Buenos Aires.

SEGUNDO: Josu es también musicólogo, historiador, investigador y científico. Ha escrito sobre Historia de la Música, sobre musicología, sobre teoría de interpretación musical y ha firmado

numerosas ediciones críticas de partituras históricas. En su último libro Okiñena se atreve ni más ni menos que a plantear como actividad científica el proceso subjetivo de interpretación artística, lo que alguno de nosotros podría con escepticismo sospechar como un tanto osado, hasta que escuchamos la prodigiosa charla de 15 minutos que Pedro Miguel Etxenike dio en la presentación de ese libro, que fue una lección de ciencia solo al alcance de los muy grandes, y que dice literalmente que “cuando Okiñena está tocando está pensando científicamente y está siendo científico y artista simultáneamente”. Donde hable Etxenike de ciencia, no seré yo quien le corrija.

TERCERO: Josu es un emprendedor en la industria cultural. Un emprendedor que invierte su tiempo y arriesga sus recursos en una empresa cultural de edición y promoción cultural, ahí su última aventura con OE Oficina, con un fin social. Un emprendedor muy a la vasca, que baja al taller, siempre en colaboración, siempre en equipo, siempre sumando, siempre repartiendo juego y oportunidades con los demás.

CUARTO: Josu como profesor devuelve lo recibido –es el emana zabalzazu munduan frutua, de Iparraguirre-. Yo, Josu, como pianista amateur de andar por casa que soy envidio insanamente cómo tocas el piano, pero aún más insanamente te envidio como profesor tras escuchar a algunos de tus alumnos hablando de tu magisterio. Varias ideas se repiten si pregunto a tus alumnos por ti como profesor. La idea de que liberas su espíritu, su identidad, su personalidad para hacer música. Una música en la que la excelencia técnica no es fin en sí mismo, sino que sirve para elevar, para dar nuevas oportunidades de expresión personal, atrevida y ambiciosa. La importancia que otorgas a salir de la burbuja del conservatorio para compartir con público real la alegría y la belleza de la música. Que contigo no solo aprenden música, sino que hacen música. Cito literalmente: “Josu saca de nosotros cosas que nosotros no sabíamos que teníamos dentro”, “Josu te ayuda a encontrar la llave que abre el candado que te

impide expresarte y liberarte para hacer música”, son frases literales, que justifican, querido Josu, toda una vida de maestro.

QUINTO: Josu es además agente activo en la promoción del patrimonio cultural vasco. Ha hecho una labor que no dudo en calificar como clave en la búsqueda, localización, recopilación y edición crítica de multitud de obras de autores centrales de nuestra tradición -desde Guridi a aita Donostia-, así como en el descubrimiento de algunos autores -y muy señaladamente autoras, como Emiliana de Zubeldia, Emma Chacón o Julie Karrikaburu- que teníamos injustamente olvidados o arrinconados. Tanto o más importante es la puesta en circulación de ese patrimonio. La labor de Josu para incluir a estos autores y autoras en los planes de enseñanza, en los programas de conciertos y en las obras editadas en disco. De modo que aquí la labor de Okiñena no es solo la de limpiar y dar esplendor a estas partituras, como si fuese émulo de la RAE o tuviera allí butaca de letra mayúscula o minúscula, sino algo más nuestro, es la tarea que nos instruyó Etxepare: jalgi hadi kanpora, jalgi hadi plazara, jalgi hadi mundu guztira, jalgi hadi dantzara.

Lo cual nos lleva al SEXTO punto, a la faceta de Josu como hombre de país y de mundo, euskaldun y políglota, vasco y universal. Uno de esos embajadores que nos damos el lujo de tener por el mundo. Un hombre que hace país y hace mundo al mismo tiempo, sabiendo que no hay lo uno sin lo otro. Un hombre que presume de ciudad, estimado alcalde, allá donde va.

Y llego con el SÉPTIMO punto a la última capa, al corazón de la cebolla. He consultado con bastante gente para llegar a escribir estas líneas, querido Josu, porque quería que sintieras que están leídas por mí, pero construidas con el sentir de muchos de los que estamos aquí. Y la palabra que más se ha repetido, ¿sabes cuál es?, es generosidad. La segunda que más veces ha sido dicha es honestidad. Josu es una persona generosa que se da, que se entrega a sus alumnos, a sus amigos, a las personas y entidades

con las que colabora muchas veces de forma altruista y voluntaria, como por ejemplo hace con la asociación ERAGIN tan activa en hacer posible este acto que hoy celebramos. Es la generosidad y la humildad con la que te esfuerzas en tantos conciertos por engrandecer a la persona que tienes a tu lado en el escenario, el cantante, el instrumentista, el bailarín que se crece con tu ayuda, que se siente igualmente artista sea ya una estrella consagrada o sea un joven estudiante que tiene la oportunidad de ocupar el escenario por primera vez gracias a tu impulso. Y Josu es además una persona profundamente honesta en su forma de afrontar lo mismo un problema, que trabajar una partitura o que tratar a una persona. Es un hombre para su país, para su ciudad, para sus amigos y, sobre todo, para su familia. Como dirían nuestros clásicos de hace cinco siglos, es un hombre en el mundo, pero desde su casa y para la casa. Y si ya nos ponemos a sumar siglos, nos remitimos al mismísimo Aristóteles cuando se preguntaba en la *Ética Nicomáquea* qué es la areté, eso que nosotros traducimos como virtud. Aristóteles se contestaba que era cierta excelencia en lo que cada cosa o cada uno es. De esa forma había una excelencia en el artesano y en el músico, que los hace virtuosos como artesanos o como músicos. Lo difícil, era averiguar qué es la virtud entendida como excelencia en la persona, en lo que nos hace humanos, lo que todos somos o aspiramos a ser. Bien podemos decir, siguiendo a Aristóteles, que Josu es un virtuoso del piano puesto ha demostrado excelencia al sentarse y tocar, pero más importante aún, Josu es una persona virtuosa porque demuestra excelencia humana también cuando deja el escenario.

Para terminar, Nati y Jokin, Jokin y Nati, toca decir, para que Josu no se nos venga muy arriba, que en la construcción de este gran perfil que hoy acogemos en la Bascongada, no todo el mérito es suyo. Quien ha nacido y crecido en la casa de Nati y Jokin ya tiene de entrada muchas leguas recorridas gracias a lo que ha mamado en casa con el ejemplo de moral y trabajo de sus

padres. No le quitaremos a Josu el mérito de haber con mucho trabajo, hollado importantes cumbres, pero digamos que partió del sólido campamento base que vosotros fuisteis preparando desde aquel compromiso que se forjó cerca del Palacio de Miramar en el año 62 (según nos hemos enterado por el reportaje del Diario Vasco con motivo del día internacional del beso). Así que luego brindaremos muchas veces -y muy merecidas todas ellas- por Josu, pero ya de entrada propongo que el primer brindis sea por Jokin y Nati, que tienen mucha culpa en todo lo que hoy celebramos.

Ba, hau izan da dena nire partez. Amaitzeko, Josu agurgarria, Josu miresgarria, Josu lagun mina, ongietorri Bascongadara!

LA RECUPERACIÓN DEL PATRIMONIO MUSICAL VASCO Y SU DIMENSIÓN UNIVERSAL

JOSU OKIÑENA UNANUE
DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAÍS
EUSKALERRIAREN ADISKIDEEN ELKARTEA

Lección de Ingreso como Amigo de Número en la
Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País
Euskalerrriaren Adiskideen Elkartea

Auditorio del Orfeón Donostiarra
DONOSTIA

2023-04-22

Buenos días a todos y gracias a los que habéis respondido a mi llamada a este evento; a las representantes de la Asociación Cultural Eragin, así como a Luis y Mikel, que me acompañan en la mesa.

Como sabéis, he dedicado muchos años de mi vida profesional a la recuperación del patrimonio musical vasco, así como a la interpretación y a la docencia; y posiblemente como respuesta a este trabajo, he recibido la propuesta para ingresar como miembro de número de la RSBAP.

Cuando me comunicaron oficialmente que había sido aceptado en la misma, revisé en profundidad los fundamentos o la filosofía que orienta su funcionamiento; y esto me sugirió el título de mi lección: “La recuperación del patrimonio musical vasco y su dimensión universal”; y me pareció importante buscar la relación que puede tener este interés por la recuperación del patrimonio musical, con mi aportación a la RSBAP que ahora se me ofrece.

Así encontré que los objetivos que se proponen en la creación de la RSBAP tienen relación con el trabajo realizado y con el concierto que hoy voy a ofrecer junto al violonchelista Pavel Gomziakov. Concretamente, que la RSBAP había nacido con tres objetivos:

- 1.- “Cultivar el gusto por la ciencia y por las artes, por medio de la docencia y de la investigación”.
- 2.- Con el fin de mantener la ciencia y las artes, se creó el “Real Seminario de Bergara”. Este Centro ha sido una entidad pionera

en investigación y docencia en el País Vasco, y a él acudieron alumnos de distintas procedencias.

Es notable la presencia de alumnos de Ultramar (Cuba, México y Perú entre otras procedencias).

Un tercer objetivo es “Mantener la cultura, actualizar el pensamiento y abrir la formación hacia el extranjero”.

Es una dimensión internacional que desde sus orígenes se encuentra en la RSBAP, y ha estado presente en la trayectoria artística de los compositores que hemos programado para el concierto de hoy, lo que enriquece sus creaciones y nos hace entender sus obras desde dimensiones más amplias.

Siguiendo esta trayectoria, he seleccionado dos piezas para piano, de Aita Donostia. Este compositor se formó en Madrid y fundamentalmente en París, en los años 20 del siglo pasado, cuando esta ciudad era el centro de referencia de las vanguardias musicales. Fue un investigador tanto de lenguaje musical como del folklore, y para expresar su labor docente, cuento con el testimonio oral de mi padre, que también se encuentra entre nosotros.

Gracias a él sé que siendo alumno del colegio de Lecároz, un centro de enseñanza referente en su época dirigido por la orden capuchina, en 1954. Asistió a dos conferencias de Aita Donostia, en el último curso de Bachillerato, impartidas en el órgano de la iglesia del colegio. Como anécdota os puedo contar que los alumnos, de 17 años, desconocían completamente su talento musical.

De ese mismo año, 1954, encuentro un manuscrito entre unos documentos que me regaló mi profesor de piano, Félix Lavilla, del que también hemos programado dos obras. Recuerdo que un día en Madrid, en su domicilio, al entregármelos, literalmente me dijo: algún día tocarás estas músicas.

Tras meses de estudio e investigación para analizar este manuscrito, descubrí que ese Andante doloroso era de Aita Donostia, por el lenguaje compositivo (acorde mayor/menor de Bartok) y porque pude ratificar que la escritura era suya, gracias a la ayuda del gran José Luis Ansorena, Posteriormente y gracias al apoyo incondicional de la Orden Capuchina, edité la partitura de la obra, la grabé y, tras programarla por todo el mundo, hoy voy a interpretarla junto a Oñáñez, una de sus obras que más ha trascendido.

La siguiente obra programada para el recital que vamos a ofrecer hoy, y que permanecía inédita hasta ahora, es “El clavecín vasco para violonchelo y piano” de Tomás Garbizu. Para dar a conocer esta obra que ha sido recientemente publicada, he necesitado concretar este evento como un recital para violonchelo y piano. Tengo la suerte y el privilegio de contar con el chelista Pavel Gomziakov, que es sin duda el mejor chelista de su generación, y a quien quiero agradecer también su participación en este evento.

Es muy difícil resumir la trayectoria vital de Garbizu en el poco tiempo que dispongo. Sin duda es uno de los grandes compositores vascos de todos los tiempos. Fue también un gran investigador del folclore vasco, y su formación internacional la recibió también en París, ciudad que influyó decisivamente en su estética. En 1939 se traslada a Madrid, y en esa ciudad desarrolló una importante actividad como intérprete. Como docente, ejerció una labor encomiable desde 1953 en el Conservatorio de San Sebastián. Entre sus alumnos destaca Lorenzo Ondarra, premio nacional de música en 1969, y el organista Esteban Elizondo, miembro también de la RSBAP y a quien quiero agradecer su presencia en este evento. Él puede ilustrarnos la labor docente de Garbizu con mucho más detalle y profundidad.

Garbizu compuso la obra recientemente recuperada y que presentamos hoy, El clavecín vasco para violonchelo y piano en

1981. La actividad investigadora me ha permitido descubrir que, a pesar de que originalmente había sido compuesta para piano, existen transcripciones de la misma obra para otros instrumentos, como órgano y arpa. Precisamente el mundialmente reconocido arpista donostiarra Nicanor Zabaleta, el 25 de mayo de 1979, interpretó dos de los números de esta obra, en el Teatro Victoria Eugenia de San Sebastián.

En relación con la recuperación del patrimonio musical de Tomás Garbizu, está siendo fundamental la ayuda ofrecida por Dña. Serafina Iribar, heredera del autor, a quien quiero agradecer también su presencia en este acto, y quiero destacar también que el doctorando Jon Makuso Arrizabalaga, está desarrollando, bajo mi dirección, un trabajo extraordinario sobre la obra de Garbizu, y junto a él he realizado la edición crítica de El Clavecín Vasco que hoy vamos a interpretar. Por último, quiero destacar la encomiable labor del Archivo Vasco de la Música, Eresbil, que custodia el fondo documental de Garbizu.

Volviendo a la influencia que, en los compositores vascos de aquellos años tiene su apertura al extranjero, quiero señalar que Donostia y Garbizu, en su formación en París, viven con intensidad la música impresionista.

Fundamentalmente la compuesta por Maurice Ravel y Claude Debussy. Esa dimensión internacional de la trayectoria formativa de ambos influye decisivamente en su pensamiento y estética.

Además de la admiración que ambos compositores profesaban por la obra de Maurice Ravel, considero importante destacar que el maestro de órgano de Garbizu, Charles Lebout, era íntimo amigo de Ravel y admiraba su obra. Así mismo, la relación personal y amistad de Donostia con Ravel nos ha dejado alguno de los testimonios más importante acerca de la Historia de la Música Vasca, como su pensamiento acerca del material folklórico vasco.

Maurice Ravel es uno de los grandes compositores de la historia de la música universal. Sigue siendo desconocida por muchos su identidad cultural vasca. Al existir una marcada influencia de Ravel en el legado de Donostia y Garbizu, me ha parecido oportuno programar su sonata póstuma en un movimiento, originalmente escrita para violín y piano. Esta es una obra que Ravel escribió con 21 años, y que quizá por considerarla de juventud, no quiso editarla. Fue en 1975, con motivo del centenario de su nacimiento, cuando se publicó, podríamos considerar que, a modo de recuperación del patrimonio de Ravel, por lo que considero que encaja en la filosofía del programa del concierto que hoy ofrecemos.

Al igual que Donostia y Garbizu, se forma también musicalmente en París la compositora navarra Emiliana de Zubeldia, una de las figuras más importantes de la historia de la música vasca. Mujer pionera como compositora, universal e investigadora nata, se asentó en México, concretamente en la universidad de Hermosillo, donde realizó una labor pedagógica extraordinaria, fundando coros y orquestas. De ella presento tres miniaturas que compuso en París tituladas “Esquisses d’une après midi basque - Bocetos de un atardecer vasco”, obra que aunque se publicó hace más de un siglo, no se encuentra disponible. Gran parte de su legado permanece inédito, en la Universidad de Hermosillo, en el estado de Sonora en México, y abre una línea de investigación y trabajo para la recuperación de su patrimonio.

Disponer de un violonchelista del nivel artístico de Pavel Gomziakov me pareció una oportunidad magnífica para programar dos canciones del compositor y pianista Félix Lavilla, quien fue mi maestro de piano en Madrid, antes de viajar a Nueva York y a Londres. Tuve la suerte de mantener una relación estrechísima durante años con él, y juntos realizamos el arreglo de las dos canciones que vamos a interpretar: Anderegeya y Vasca.

Compuso estas canciones para la que fue su esposa durante 25 años, la gran mezzosoprano madrileña Teresa Berganza, y

junto a ella difundió la música vasca por todo el mundo. Félix fue un verdadero músico intérprete, y un investigador nato, del folklore en general y del folklore vasco en particular.

Realizó una importante tarea de recuperación del patrimonio musical vasco, siendo el primer pianista que grabó las sonatas de los clavecinistas del Santuario de Aránzazu.

Amaba el color del violonchelo, y conocía muy bien este instrumento, habiendo trabajado con Maurice Gendron y con Gaspar Cassadó, quien fue padrino suyo de boda, cuando se casó en Roma en 1957.

Félix conoció personalmente a los músicos vascos más importantes de su época: Guridi, Garbizu, y por supuesto a Aita Donostia, con quien tocaba el piano a 4 manos, y era un apasionado de la música de Ravel y de Debussy.

Y precisamente con la sonata para violonchelo y piano de Debussy vamos a cerrar el programa. Una obra maestra de uno de los compositores cuya estética más ha influido en los compositores vascos y de quien más referencias he encontrado entre sus escritos. Tanto Donostia, como Garbizu, Lavilla y Zubeldia hacen continuas referencias en sus memorias al genio francés, y él representa junto a Ravel, el máximo exponente de la dimensión internacional de la cultura y el arte, principio fundamental de la RSBAP.

Quiero recordar que al iniciar esta lectura señalaba, como tercer objetivo de la RSBAP, “la actualización de la cultura a los tiempos, así como su extensión al extranjero”. De esto también he sido protagonista, como fruto de mi relación con Xabier Irujo, director del CBS de la URN que también hoy nos acompaña.

En una de mis visitas a Reno me propuso una recopilación de la Historia de la Música Vasca, en inglés, y tras la firma de un convenio con Musikene conseguimos publicarla en 2019, y está

disponible para todo el público angloparlante. Mi deseo es que pronto pueda leerse en euskera y castellano.

No quiero terminar estas palabras sin recordar a algunos compositores vascos en los que estoy trabajando, para recuperar su patrimonio musical. Entre ellos destaco al antes mencionado Lorenzo Ondarra, a Olazarán de Estella y especialmente a Pascual Aldave, cuyo centenario se celebra el próximo año 2024. Aldave es sin duda uno de los sinfonistas más importantes de su generación y uno de los grandes compositores vascos del s. XX.

No he nombrado a otros muchos compositores vascos cuyo patrimonio merece ser recuperado, pero la brevedad de este acto me lo impide. Como la investigación es una actividad que no se detiene en el tiempo, con toda seguridad llegará el momento oportuno para hacerlo.

Y quiero manifestar mi orgullo por entrar como miembro de número en esta Sociedad, cuyos agentes tienen como misión fundamental llevar a cabo una continua actualización del pensamiento, la cultura y el arte, actividad que llevo años realizando en mi trayectoria personal y profesional.

Quiero terminar esta intervención agradeciendo al Gobierno Vasco su ayuda continuada para poder llevar a cabo mi actividad investigadora que se concreta en recuperación de patrimonio, así como a la Diputación Foral de Gipuzkoa, al Ayuntamiento de Donostia, a Musikene, a Eresbil y a todas las instituciones del País Vasco que hacen posible que la cultura y el patrimonio musical se mantengan vivos. Y por supuesto a mis padres, a quienes dedico esta lección de ingreso, puesto que sin su incondicional apoyo nada de esto hubiera sido posible.

En Donostia-San Sebastián, a 22 de abril de 2023